



Ternura y Firmeza con los hijos

Lograr armonizar la ternura y la firmeza puede resultar una tarea difícil para muchos padres. Como sucede siempre en los temas de educación, no hablamos aquí de un equilibrio cuantitativo, sino que nos referimos a dos de los componentes necesarios de un amor verdadero, que busca el bien de los hijos y no la comodidad propia.

Ternura y firmeza se pueden traducir como comprensión y exigencia, como confianza y respeto, como libertad y obediencia, como intimidad y apertura. La firmeza debe ser estimulante y motivadora. La ternura por su parte, es la causa y el fundamento de la firmeza, sólo se exige a los que se quiere.

Lograr que los hijos puedan desarrollar una personalidad segura y estable, que conquisten su libertad porque han aprendido a ser responsables, son metas posibles para aquellos padres que efectivamente ejercen su rol con dedicación y responsabilidad y que comprenden que la autoridad bien entendida es el mejor servicio que pueden prestar a sus hijos.

1. No hay educación sin autoridad.

En nuestra sociedad, como en gran parte del mundo, existen actualmente una crisis de autoridad dentro de la familia, y esto tiene tres efectos importantes:

- Por un lado, deteriora el papel de la familia como núcleo básico de la organización social.
- Por otro, perjudica la formación de los niños y jóvenes para una vida provechosa.
- Y esta debilidad formativa, a su vez, inhabilita a los jóvenes de hoy para educar a la generación siguiente, es decir, a sus propios hijos.

Cuando los padres no logran marcar límites claros a sus hijos, dejan de cumplir su obligación de transmitirle una imagen positiva,

con perfiles definidos. Este incumplimiento priva a los hijos de la guía que necesitan de sus mayores, que sean puntos de referencia y modelos de conducta y aprendizaje.

La autoridad paterna cumple su función educativa cuando se ejerce con cariño, estímulo y paciencia. Sin estos requisitos esenciales se convierte en un autoritarismo cuyas consecuencias son tan perjudiciales como la equivocada permisividad que tanto nos invade.

El ejercicio de la autoridad de manera adecuada significa la permanente puesta en práctica de los derechos y obligaciones mutuas entre padres e hijos, de manera equilibrada y flexible. Si los padres cumplen su obligación de formar a sus hijos, estos perciben clara y provechosamente los límites de sus derechos y los alcances de sus obligaciones en las diferentes etapas de su formación y crecimiento.

Este equilibrio se logra exclusivamente a través del ejercicio paterno de la autoridad.

La ausencia de ella lo convierte en un barco a la deriva. El autoritarismo impone un exceso represivo. Pero, ejercer la autoridad paterna unida al respeto, al diálogo, a la flexibilidad, etc., que es la forma que más ayudará al hijo, no sólo no se opone a la libertad, sino que la alienta y la fortalece al darle el cimiento sólido de una personalidad desarrollada en el buen camino.

En el ejercicio de la autoridad es de gran utilidad desarrollar tres capacidades claves:

Hablar claro. Significa utilizar la forma más conveniente de expresión para asegurarse que los hijos nos escuchan y nos entienden.

Para que las palabras tengan mayor fuerza de comunicación, puede ser útil tener en cuenta:

- No pedir algo o dar una orden gritando, hablar en tono firme pero calmo.
- Hablar siempre a los hijos mirándole a los ojos.
- Usar gestos no intimidatorios, en muchos casos, la mano de un padre sobre el hombro del niño tendrá más peso y significado que las palabras.

Respaldar las palabras con hechos. Dar ejemplo. Para todos los niños los hechos valen más que las palabras, porque les demuestran claramente la coherencia entre lo que los padres dicen y hacen.

Establecer las reglas de juego. Establecidas en diálogo de los padres con el hijo, explicándole, a su nivel, las razones, el porque de esas reglas. Pidiéndoles que ellos puedan repetir estas razones con sus palabras, concertando las “ayudas” que funcionarán en caso de conductas inadecuadas. Esto les informa a los niños, claramente y de antemano, que tal conducta impropia provocará inevitablemente tal consecuencia, les permitirá conocer a qué atenerse e irán aprendiendo a hacerse responsables de sus actos.

Como se desprende de lo anteriormente explicado en el ejercicio de la autoridad es imprescindible el establecimiento de límites, que en definitiva son reglas de convivencia, porque vivir, es vivir con otros, y a tal efecto son indispensables los límites que además, no los inventamos nosotros, los padres, sino que vienen dados por la realidad con la que interactuamos.

Los padres debemos reflexionar sobre la realidad que nos circunda. No todo tiempo pasado fue el mejor, ni todo tiempo presente es espléndido. Por ello debemos revisar críticamente qué somos, en qué estamos y con qué orden o límites nos movemos. No sea que abandonemos las coerciones de tiempos pasados y no tomemos conciencia de las coerciones actuales.

Necesitamos tomar conciencia primero y luego limitar desde la libertad las imposiciones de la moda, las de la ropa, las del lenguaje, las

de los gestos, las de esta sociedad de masas que nos dice que somos todos libres pero que nos quiere a todos uniformes, en ideas, en gustos, en ruidos...

Sin duda que frente a toda esta realidad el hogar debe proporcionar alternativas, pensamiento crítico, ponerle límites internos a los límites externos. Esta es la tarea del padre, de la madre, de ayudar a los hijos a revisar normas, para ello necesitan las normas de los padres y desde ellas podrán contemplar a las de afuera y elegir.

Al tratar algunos aspectos relacionados con este tema del arte de combinar armónicamente la autoridad y la ternura siempre nos vendrá a la mente la inquietud de ¿cómo llevar esto a la práctica?

Independientemente que todos los especialistas versados en estos temas de educación de los hijos, nos alertan de la disciplina, la concentración, la paciencia y la prudencia que debe existir por parte de los padres y que es indispensable para el logro de resultados satisfactorios, quisiésemos, amable amigo lector, conocer tus impresiones, criterios y experiencias al respecto, que mucho enriquecerían este servicio que deseamos ofrecer.

¡Anímate! Y haznos llegar a la revista tus opiniones que seguro serán muy útiles en el complicado, y al mismo tiempo aventurero, y creativo, arte de educar a nuestros hijos.

Área de Formación MFC